

¿Tiene lugar la rebelión en el paradigma de la diferencia?

Sergio Tonkonoff

(Conicet/UBA)

tonkonoff@gmail.com

Mesa 6: Poder, Resistencias y Rebeliones

El presente trabajo tiene por objeto tematizar el problema de la rebelión política, social y cultural desde el punto de vista del paradigma de la diferencia tal como es posible de ser reconstruido en la Obra de Gabriel Tarde. Este sociólogo francés, tan clásico como olvidado por el *main stream* de las ciencias sociales, ha sido recuperado por Deleuze a fines de los años 1960s y desde entonces oficia como un antecedente capital de dicho paradigma. Buscaremos reconstruir el espacio lógico en el que la rebelión podría ser tratada con la sintaxis teórica elaborada por Tarde. Sintaxis articulada en base a los conceptos de imitación, oposición, e invención, tanto como a los de lógica y teleología sociales.

El punto de partida en Tarde son los individuos. Eso no lo hace, como intentaremos mostrar en primer lugar, un individualista metodológico. Se trata más bien de un pensador de la diferencia que encuentra en los individuos una referencia adecuada para elaborar una teoría social pluralista que vuelve problemática la propia noción de individuo, y que posee además –como buscaremos mostrar en segundo lugar– consecuencias ético-políticas que bien pueden ser radicales (o que bien pueden radicalizarse).

Digamos entonces que en Tarde un individuo, es decir de una unidad psíquica de coherencia y determinación relativas, capaz de juicio, voluntad y memoria, es una configuración que tiene lugar en el seno del mundo social a través de la acción social elemental de imitar a otros. “No se nace, sino que se deviene semejante” afirma (Tarde 1890:93), y esto vale para la semejanza con los demás y con uno mismo. Este

devenir semejante implica que donde había (y donde persiste) una mónada biológica singular, física y metafísicamente excesiva y porosa, diferente en mil detalles a las demás pero igual en su capacidad de creer y desear, la copia de un modelo y su repetición van produciendo regularidades de comportamiento (hábitos) y, si así pudiera decirse, de pensamiento (memoria). Tarde entiende que por la vía de la percepción, el entorno no humano deja impresiones que deben calificarse como intrapsíquicas o puramente psicológicas; impresiones que dan lugar a huellas mnémicas y que incluso pueden suscitar conductas repetidas. Pero cuando se copian y repiten modelos provenientes del campo social, la acción de copiarlos debe llamarse interpsicológica o inter-mental, y la memoria y el hábito así adquiridos serán la impresión duradera de “clichés” surgidos en el presente (modas) o provenientes del pasado (tradiciones)¹. La repetición de esos clichés resulta el modo específico por el cual una singularidad somática heterogénea (un cuerpo) con capacidad de creer y desear, llega a conformarse la unidades de coherencia y estabilidad relativa que Tarde llama individuo. Y tal es el sentido que tiene para él la noción de imitación: se trata de una acción inter-mental o inter-psicológica consistente en la transmisión de creencias y deseos de una monada a otra, transmisión que las liga homogeneizándolas, volviéndolas semejantes a sí mismas y a las demás – pero sólo, ya veremos que esto es clave, en cierto nivel y en cierto sentido.

Lo anterior quiere decir que la imitación tiene, en Tarde, a la vez valor psico y socio-genético: es el modo de producción de los individuos como tanto de los grupos. Un grupo social es “una colección de seres en tanto que están en tren de imitarse entre ellos o en tanto que, sin imitarse actualmente, se parecen y sus trazos comunes son copias antiguas de un mismo modelo” (Tarde, 2011: 43). Y de allí que haya podido escribir que el estado social es análogo al sonambulismo² y la vida social es un juego

¹ “Entiendo por imitación toda impresión fotográfica inter-espiritual, por así decirlo, sea ella voluntaria o no, pasiva o activa.” (Tarde, 1962: 8).

² “El estado social, como el estado sonambúlico, no es más que una forma de sueño, un sueño de comando y un sueño de acción. No tener más que ideas sugeridas y crearlas espontáneas: tal es la ilusión propia del sonámbulo, y también del hombre social” (Tarde, 2011: 38)

de sugerencias miméticas: “supongamos un sonámbulo que lleva la imitación de su médium al punto de convertirse el mismo en médium y magnetizar a un tercero, quien a su vez lo imitará y así sucesivamente ¿No es esta la vida social?” (Tarde, 2011: 41).

Tarde encuentra en las teorías y las prácticas psiquiátricas de la hipnosis que tanto impresionaron a sus contemporáneos y que constituyen el espacio donde se plantean todas las reflexiones sobre la psicología colectiva de su tiempo, el modelo de la psico-génesis individual tanto como el paradigma de la forma más elemental de toda relación social. Comparte con estos autores la idea de que la moderna imagen del individuo como un sujeto racional y auto-centrado dueño de sí mismo y origen reflexivo de sus acciones constituye una “enorme ilusión egocéntrica”. Y como ellos se esfuerza en poner de manifiesto el carácter social de los “los actos que los individuos se atribuyen sin razón” (Tarde, 1893: 476). El término clave todas en estas psicologías sociales o sociologías psicológicas es el de sugestión. Término más bien oscuro que, en sus distintas variantes, remite a la acción de emisión de un mensaje por parte de un agente en la que el paciente (o simplemente el receptor) queda obnubilado por dicho mensaje y tomado únicamente por él pierde la capacidad de autocontrol, ejecutando exactamente las acciones que manda el emisor, quedando bajo su imperio de un modo acrítico e inconsciente. Lo que cuenta aquí es esa descripción de una relación desigual de mando y obediencia, donde quien obedece lo hace creyendo que actúa siguiendo su propio designio. En cuanto al mecanismo interno que rige esa relación, hay que decir que Tarde no contribuyó mucho a aclararlo. Más bien asumió la descripción como cierta, y tendió a tratar a la “sugestión-imitación” con un método cercano al de la caja negra.³

³ Después de treinta años consecutivos de trabajo Le Bon admitía que había llegado al límite de la "ciencia positiva" y que la sugestión continuaba siendo todavía "un mecanismo misterioso" (Metraux, 1982:40). Es necesario reconocer que, después de él, Tarde no aclara demasiado las cosas cuando habla de “sugestion-imitación”. Toda una nueva teoría del sujeto resulta necesaria en este punto clave, y su formulación en la línea que comienza con los estudios de la hipnosis no tendrá lugar hasta que Freud (xxx) reemplace la noción de sugestión por una teoría de la identificación o hasta que Lacan (xxx) haga lo propio introduciendo su estadio del espejo.

La imitación es entonces una relación interpersonal no recíproca, donde una fe o una pasión (o una combinación de ambas) se transmite de un individuo a otro. El paradigma magnetizador-magnetizado no debe llamar a confusiones porque en la vida social el modelo es también un imitador de los valores que transmite (sea esta una imitación simple, o una co-adaptación de corrientes imitativas diferentes). Y más importante aún, si la vida social tuviera un punto de irradiación único, cómo en el caso del hipnotizado, y si la imitación no tuviera otra modalidad que la repetición, la propagación mimética terminaría por configurar un conjunto uniforme, un sistema cerrado de creencias y deseos que partiría de –y volvería a– un foco prestigioso, reproduciendo eternamente su recorrido circular. El sueño de cualquier totalitarismo. Sucede, sin embargo, que para Tarde, a cada momento hay inúmeros focos irradiadores de ejemplos. Sucede, además, que cada mónada individual es una configuración irreductiblemente sui generis de creencias y deseos, que cada una es tanto receptora como emisora de ejemplos, y que lo que se copia –lo que se transmite– son precisamente determinados ejemplos (creencias y deseos) que un individuo porta y no esa configuración global (el individuo entero). Sucede finalmente que ante cada forma de hacer, sentir y pensar proveniente de los demás, cada quien se encuentra frente a tres posibilidades: repetirla, oponerse a ella, o adaptarla a otra (acciones todas ellas que, en opinión de Tarde, se pueden realizar consciente o inconscientemente con idénticos resultados sociológicos)⁴. De repetirla, el valor político, estético, económico o religioso copiado se volverá parte componente, por así decirlo, de la configuración subjetiva su repetidor, lo subjetivará al tiempo que ganará extensión y apoyo.

De querer usarse aquí una metáfora electoral podría decirse que cada creencia y deseo presente en el campo social obra como candidato en busca de seguidores, y que disputa “cuerpo a cuerpo” o “voto por voto” su elección y que siempre debe luchar por su re-elección –lo que en ningún caso implica que esta interacción se produzca sólo ni fundamentalmente cara a cara, sino que se trata de una acción a distancia de un cerebro sobre otro, acción que puede tener como interfase cualquier soporte

⁴ Para un desarrollo ampliado de la sociología general de Tarde me permito remitir a Tonkonoff (2013)

comunicacional. Una vez repetido el modelo ganará a la vez un adherente y un activista, ya que la copia se convertirá al mismo tiempo en modelo de otros más que la copiarán. Pero bien puede ocurrir que un individuo resulte el punto de intersección de dos corrientes imitativas antagónicas al mismo tiempo. Si esto ocurre, el rayo o flujo mimético en cuestión se detendrá en él o en ella, y asumirá la forma de una duda (oposición infinitesimal). Resuelta la duda a favor de uno de los modelos la red que él forma se ampliará volviendo al individuo miembro de un grupo que se opondrá a otro en caso de que el contra-modelo haya podido formar su propia red. Llegado ese punto las polémicas, las competencias y/o las guerras – es decir, las oposiciones masivas– tendrán lugar.

Es importante señalar que en opinión de Tarde, las oposiciones masivas tienen sobre todo un valor funcional, por cuanto forman un sistema que se alimenta y fortalece precisamente por el vínculo opositivo entre grupos o partidos. Por eso podrá decir que “una sociedad es un grupo de gentes que presentan grandes similitudes entre sí producidas por imitación o por el contrario imitación” (Tarde 1962: 9). Y más específicamente: “Al proclamarse un dogma, al publicarse un programa político, los hombres se dividen en dos clases desiguales: los que se enardecen en pro y los que se enardecen en contra. No hay manifestación que no reclute manifestantes y que no provoque la formación de un grupo de contra manifestantes. Toda manifestación enérgica, a la vez que arrastra a los espíritus medianos e imitadores, suscita en cierto modo, en un cerebro nacido rebelde, lo que no quiere decir nacido inventivo, una negación diametralmente contraria y casi de igual fuerza. (...) Pero tanto unos como otros tienen el mismo contenido de ideas y pensamientos, estando asociados, aunque adversarios o por adversarios”. (Tarde 1962: 9).

A esta altura habrá quedado claro que para Tarde la contradicción masiva no es el motor del cambio social. Entiende que el conflicto polar entre grupos puede, a lo sumo, destruir la configuración de un conjunto, pero no transformarlo. Si el cambio ha de tener lugar, es precisa la invención, acontecimiento que sucede como la respuesta a una pregunta, o a una oposición. La verdadera revuelta comienza, en Tarde, con la invención de nuevas creencias y nuevos deseos: su modelo aquí no es el contradictor sino el artista o el científico cuando inventa – pero también el creador de dogmas

políticos, morales o religiosos. Para él la afirmación de una diferencia nueva es siempre más potente que la negación de una diferencia existente –es decir, que la afirmación de una contra-semejanza.

Permitásenos completar cita elegida a este respecto: “los hombres contra-imitan mucho, sobre todo cuando no tienen la modestia de imitar pura y simplemente, ni la fuerza de inventar, y contra-imitándose, o lo que es lo mismo, haciendo o diciendo todo lo contrario de lo que ven hacer o decir, como haciendo o diciendo precisamente lo que se hace o se dice a su alrededor, van asimilándose cada vez más. Después de conformarse a las costumbres en materia de entierros, de matrimonios, de ceremonias, de visitas, de cortesías, nada hay más imitativo que luchar contra su propia inclinación a seguir esa corriente y afectar ir contra ella. Ya en la edad media, la misa negra nació de una contra imitación de la misa católica” (Tarde 1962: 9).

Cabe preguntarse si esta subordinación teórica y política de la oposición en cualquiera de sus formas, y esta apología a los inventos individuales tanto en la ciencia y la técnica como en la religión, el arte y la política, serán la máscara de la posición conservadora de un pensador de noble abolengo, de su miedo burgués a las masas populares, su rechazo a las doctrinas socialistas, su condición social acomodada. Tal vez. Pero con seguridad eso no es todo. Porque aquí las invenciones que armonizan desavenencias y derrames no lo hacen de un modo repetitivo sino transformador, productivo. La armonía es siempre para Tarde un nuevo estado, no del retorno al pasado ni el mantenimiento ordenado de lo existente. Y más: su postulado de la irreductible contingencia de esas co-adaptaciones creativas hace que los contenidos de las armonías futuras sean impredecibles y que, por lo mismo, la propia noción de armonía pierda su connotación normativa. Conclusión incómoda para quienes piden a las teorías sociales garantías de un futuro mejor. Por lo demás, en Tarde, la negativa a otorgar a la oposición las llaves de la transformación social no remite a las formas multitudinarias que ella pueda asumir sino a su carácter binario. Tarde sabe que nada es socialmente eficaz sin su socialización, y el poder de las invenciones no escapa a esta regla. Pero cree también que nada comienza sin la singularización de un individuo, nada distinto es posible sin ese acontecimiento. En un lugar y un momento determinados alguien descubre, consciente o inconsciente, algo distinto. Algo que

quizás encuentre –segundo nivel de contingencia– condiciones para su propagación. Como si, llegado cierto momento en el desarrollo de la sociedad feudal, el gesto del primer campesino que retirara el saludo a su señor terminara en la decapitación del rey.

Las transformaciones más serias comienzan cuando alguien produce una variación o un desvío, cuando logra operar una torsión en un punto del sistema de flujos se quiere modificar – o incluso destruir. Porque inaugurando una diferencia, que puede ser radical, se abre el camino a reacciones en cadena, a contagios lentos o acelerados que actualizan lo que sin ese acontecimiento inicial sólo es virtualidad o reproducción. Así las invenciones pueden ser la fuente de insurrecciones difusas o concentradas, silenciosas o espectaculares, pausadas o veloces. ¿Una teoría de la revolución molecular? Quizá. En todo caso la formulación de conceptos que permiten pensar lo social del lado de su diversidad, productividad y mutación, atendiendo a la coexistencia de sus distintas escalas, espacios y tiempos. Dispositivo conceptual en cuyo centro se ubican las nociones de repetición y diferencia (imitación e invención) como claves de una teoría social que no tiene como su horizonte último la explicación de la reproducción de las (macro)estructuras, sino que busca aprehender sus procesos micro-físicos de formación, transformación y disolución. Y donde el motor de estos procesos es siempre el acontecimiento de la diversidad. Es decir, la creación de algo nuevo y su diseminación iterante –para hablar como Derrida, otro pensador de la diferencia.

Dispositivo del que tal vez pueda derivarse también una serie de consecuencias ético-políticas: el llamado no replegarse sobre el placer imaginario que brinda la oposición polar, con sus sueños de destrucción total, su promesa de enemigos-soporte, su cortejo de plenitudes y seguridades eternas; y su apelación a intentar en cambio el camino de la creación, tomando el azar como el sentido más radical de la acción, aceptando que la apuesta por la emergencia de lo distinto y su diseminación implica el reconocimiento de que esa, como cualquier apuesta, conlleva un resultado incierto.

Bibliografía

Metraux, A. (1982) "French Crowd Psychology: Between Theory and Ideology", en W.Woodward y M.G.Ash, The Problematic Science. Psychology in Nineteenth-Century Thought, New York, Praeger,

Tarde, G. (1962) Las Leyes de la Imitación, Daniel Jorro, Madrid [Les lois de l'imitation : étude sociologique, Paris : Alcan,1890]

----- (2011) "Qué es una sociedad" en Creencias, Deseos, Sociedades, Editorial Cactus, Buenos Aires.

----- (1893) « Foules et sectes au point de vue criminel », in Revue des Deux Mondes, 15 novembre, P. 349-387

Tonkonoff, S. (2013) "A New Social Physic. The Sociology of Gabriel Tarde and its Legacy" en Current Sociology - Sage, London-UK.